

Europa y su Laberinto.

DIVERSIDAD *Resumen*

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Esa Europa postnacional integrada a un proyecto de globalización generó una serie de tensiones que en la década del 90 y principios del 2000 no eran totalmente visibles, pero a partir de la crisis de 2008 surgen a la luz y encarnan como alternativa en los nuevos nacionalismos.

Palabras clave: Neoliberalismo - Nacionalismo - Crisis migratoria.

Europe and its Labyrinth.

Abstract

That post-national Europe integrated into a globalization project generated a series of tensions that in the 90s and early 2000s were not fully visible, but from the 2008 crisis they come to light and embody as an alternative in the new nationalisms.

Keywords: Neoliberalism - Nationalism - Migration Crisis.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Tal como apareció al fin de la Segunda Guerra Mundial, Europa es un territorio donde se cruzan múltiples tensiones internas y externas. Pero la racionalidad que permita acceder a una comprensión de tal escenario no está brindada por una supuesta neutralidad axiológica sino por el reconocimiento de nuestra propia situacionalidad: nuestro ser latinoamericano, argentino, que orgullosamente se reconoce parte de un campo nacional y popular. De allí provienen tanto nuestra experiencia como las categorías que nos permiten ordenar y comprender tal proceso.

El laberinto

La derrota europea en la última guerra mundial y la partición de áreas de poder entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, permitió acuñar la idea de una Europa occidental unida, polemizando si ella sería una «Europa de las Patrias» o una «Europa supranacional» (Buglioni-Mason, 2018: 37ss).

Paralelo a ese proceso aparece una teoría política y económica que culminará llamándose «neoliberalismo», que hasta la década del 70 del siglo pasado carece de expresión empírica. Será en Chile, a partir de 1973, que el dictador Augusto Pinochet la instrumente por primera vez como política de estado. La muerte del general Charles De Gaulle y la incorporación de Gran Bretaña al proceso de unidad europea sientan las bases del proyecto «supranacional» y permiten la construcción de un sentido común inspirado en los presupuestos neoliberales y su programa de «globalización». El momento culminante ocurrirá en 1992 con el Tratado de Maastricht, que permite la organización de la Unión Europea. Mucha agua ha fluido desde entonces, hoy la integran 28 estados (hasta culminar el Brexit con la salida de Gran Bretaña).

Esa Europa postnacional integrada a un proyecto de globalización generó una serie de tensiones que en la década del 90 y principios del 2000 no eran totalmente visibles pero que como virus troyano operaban en el seno de la sociedad. Se trata de la devaluación de la política y el consecuente cuestionamiento de la democracia como sistema de gobierno.

Democracia y neoliberalismo son en sí mismos términos contradictorios en la medida en que la lógica excluyente del mercado es de por sí incompatible con la lógica integradora de la democracia. La existencia, en los últimos tiempos, de regímenes políticos a los que se los denomina «democráticos liberales», «de mercado» o «capitalistas» sugiere engañosamente cierta identidad entre capitalismo de mercado y democracia (Mcpherson, 1973).

En el lenguaje de los autores del *Federalista* o los liberales clásicos del siglo XIX, «república» (como el régimen de la libertad) y democracia (como régimen de la igualdad) no eran sinónimos. En buena parte de la tradición

Lic. Alfredo Mason
Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

política liberal que llega hasta nuestros días, un sistema político que defiende y sostiene derechos individuales (fundamentalmente, el derecho a la propiedad privada) no es compatible con políticas de inclusión social. El liberalismo político históricamente ha demonizado toda pretensión de inclusión e igualdad social como forma de jacobinismo, despotismo popular, tiranía de la mayoría, totalitarismo, populismo, etc. (Castorina, 2017: 21).

El neoliberalismo concibe a la economía como la ciencia social por excelencia y por lo tanto, el mejor punto de partida para analizar una sociedad, siguiendo para dicho análisis la racionalidad estructurada sobre la lógica formal deductiva (Popper-Adorno et al, 1978: 12). Al no reconocer a la política como el ámbito más abarcativo de la realidad para el análisis que se busca, solo se puede reconocer aquella parte de la sociedad que se identifica como mercado (Popper-Adorno et al, 1978: 9), viendo como «efectos colaterales» la generación de pobres e indigentes y la consecuente exclusión social. La irrupción de los des *gilets jaunes* (chalecos amarillos) en las calles de Francia sorprende por la invisibilidad con que se había dotado al costo de los alimentos (el 10% más pobre destina a alimentos una proporción de sus ingresos que duplica la que destinan los más ricos, mientras que la inseguridad alimentaria afecta al 12% de los adultos) y al acceso a una buena nutrición (la diferencia en la dieta de las diferentes categorías sociales no está en la densidad energética sino en la calidad nutricional).

Habrán dos acontecimientos que le otorgaron visibilidad a lo que no tenía voz y por lo tanto carecía de corporalidad: la crisis de las hipotecas *subprime* de 2008, que mostró la fragilidad de un sistema financiero especulativo y la ola de refugiados producto de las guerras y la acción económica llevadas adelante por Estados Unidos y Europa en África, Medio Oriente y Asia.

El problema más candente y complejo es la tensión entre una soberanía nacional alcanzada por medios democráticos y una burocracia de Bruselas, transnacional, que no representa a ningún pueblo ni recibe mandato alguno, en donde el presente se proyecta hacia el futuro como inmóvil, y la carencia de una expectativa política solo ofrece el conformismo y la resignación para amplios sectores de la población.

En el caso de la Europa del este incorporada a la Unión Europea el imperativo político de la región durante casi tres décadas fue *iImitar a Occidente!* El proceso tuvo diferentes nombres (democratización, liberalización, convergencia, integración, europeización), pero fue esencialmente un esfuerzo de los reformistas poscomunistas para importar instituciones socialdemócratas, adoptar marcos políticos y económicos occidentales y abrazar públicamente tales valores. En la práctica, esto significó adoptar 20.000 nuevas leyes y regulaciones para cumplir con los requisitos de la adhesión a la UE, ninguna de las cuales fue debatida en sus parlamentos y es vivido como una aculturación.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Por otra parte, muchos de los habitantes de los otrora imperios coloniales europeos migraron a las antiguas metrópolis en busca de un futuro de vida mejor y con ello contribuyeron a la reconstrucción europea de la postguerra pero nunca existió una política de integración, produciéndose un proceso de marginación de los mismos, tal el caso de los norafricanos en Francia o en otro encuadre, los tucos en Alemania Occidental.

Un nudo gordiano

La Unión Europea está pasando por una situación compleja. A la crisis económica iniciada en 2008 y que no termina de tocar fondo, se le sumó en 2013 la oleada masiva de refugiados, en 2014 la crisis ucraniana, que puso en jaque las relaciones entre Bruselas y Moscú; la crisis de los refugiados de 2015; un año después el *Brexit*, acompañado por el creciente éxito del euroescepticismo y el resurgimiento de nacionalismos a lo largo del Viejo Continente, a lo cual debe sumarse en 2017, la cuestión del gasoducto Nord Stream 2 (alianza germano-rusa que tendría el control del gas que consume Europa) y los movimientos tendientes a la integración de Bielorrusia con Rusia en el 2019.

Los refugiados que masivamente llegan a Europa portan una tradición cultural fuerte y vívida, sustentada en la mayor parte de ellos por la fe musulmana, llegando la mayoría de las veces a las costas europeas en forma precaria, pero sobre los cuales también operan organizaciones delictivas que no solo realizan el traslado sino también la posterior explotación laboral, tal como se da en la zona de Apulia (Italia) (Buglioni-Mason, 2018: 134).

Tal como afirmamos, no solo el problema es la guerra. Alemania exporta alrededor del 25% de su producción de trigo (44 millones de toneladas) a África occidental, donde el clima impide el cultivo de dicho cereal. El caso es que la tonelada de trigo en Alemania tiene un costo de 226 euros por tonelada y en el mercado de Chicago se cotiza a 148 euros, la diferencia entre los costos domésticos y el internacional es cubierta por subsidios de la UE y el gobierno alemán (algunos de los cuales se disfrazan de ayuda a la protección del medio ambiente), lo cual tendría características de «dumping». A su vez, el trigo alemán compite por precio con los cereales autóctono como mijo, sorgo o tapioca que se cultivan en países de la región como Guinea o Senegal, anulando los esfuerzos de ayuda al desarrollo de los campesinos locales que no tienen ninguna posibilidad frente al trigo europeo, por lo que éstos terminan migrando hacia Europa, casi como una profecía autocumplida.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

Una de las manifestaciones de estas crisis es la merma del apoyo a la UE entre la población europea, la misma llegó a su punto más bajo en mayo de 2011, cuando apenas un 47% de los entrevistados consideró como positiva la membrecía de su país en el bloque. Sin embargo, siempre han existido grandes diferencias entre los países a nivel de percepción de la UE. Así, en un estudio especial realizado en abril de 2017 por el Euro Barómetro, y organizado por el Parlamento Europeo, un 57% de la población europea se mostró positiva, 14% negativa y 26% neutra frente a la UE, siendo los países con la percepción más positiva Luxemburgo (84%), Irlanda (81%), Países Bajos y Alemania (ambos con 79%) y los países con la percepción más negativa la República Checa (con tan solo un 33% de la población a favor), Grecia (34%), Italia (35%) y Croacia (36%) (Nancy, 2017: 47-48). En las elecciones de 2019 para elegir miembros al Parlamento europeo, los votantes apenas superaron el 50 por ciento (50,63%).

El avance de un nacionalismo que se opone a una Europa supranacional no es homogéneo en todos sus planteos ni en su situación dentro del esquema político de su país, pero sí revela un nuevo clivaje de la realidad política que ya no se puede leer en términos de izquierdas y derechas, comenzará a hablarse de «soberanistas» y «globalizadores» (Buglioni-Mason, 2018: 12).

En Europa occidental, los partidos nacionalistas ya no aparecen como un fenómeno que queda en la marginalidad institucional de la protesta callejera, sino que ha comenzado a tener presencia parlamentaria o es parte obligada en las negociaciones que permiten alcanzar la gobernabilidad, como en Francia (Agrupación Nacional), Alemania (Alternativa por Alemania). El caso de España es singular, pues hace un año hizo recién su aparición Vox en las elecciones en Andalucía y a un año, el 10 de noviembre de 2019, las elecciones generales lo muestran como la tercera fuerza nacional emergiendo en un proceso de participación poco usual para Europa (69,87%)¹. En el caso de la Europa oriental, Polonia, Hungría, Chequia y Eslovaquia, que constituyen el grupo Visegrád tienen gobiernos encabezados por miembros de partidos nacionalistas y conforman lo que podríamos denominar como «los halcones» del nuevo nacionalismo.

Al preguntarnos que permitió el surgimiento de este fenómeno llamado en forma despectiva «los populismos nacionalistas», no es otra cosa que la constatación que “la globalización ha empezado ya a mostrarnos otros rostros. La promesa de desarrollo mundial se ha venido abajo² y el capita-

Lic. Alfredo MasonAsociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

¹ Es interesante ver que el mismo día que en España hubo elecciones en Rumania, donde no hay un partido nacionalista gravitante y la participación política es de tan solo 45,66%.

lismo global se presenta hoy más como una amenaza que como un futuro alentador. Las crisis financieras, el cambio climático y la creciente desigualdad en el mundo son las nuevas caras de la globalización. Y Europa, núcleo irradiador de esta utopía planetaria, vive con pánico la crisis de su bienestar cultural y económico, protegiéndose tras sus fronteras. Son fronteras físicas, mortíferas para aquellos que las intentan atravesar. Pero también son fronteras culturales y conceptuales, que a pesar de la larga tradición de pensamiento crítico que ha caracterizado a la modernidad europea, no quieren abrirse. (Seguró, 2017: 12).

El euroescepticismo

Hay una variedad de causas en esta aparición de un nuevo escenario político, algunas comunes a varios actores y otras particulares de tal o cual pueblo, pero las mismas se encuentran interrelacionadas entre sí: a) El carácter tecnocrático de las instituciones europeas, b) El predominio de la lógica neoliberal de las mismas desde la década de 1980 y c) La falta de una «identidad europea», acompañada por un regreso de las lógicas nacionalistas en algunos países miembros del bloque.

En la UE, la toma de decisiones políticas le corresponde cada vez menos a los parlamentos y los gobiernos nacionales. En su lugar han comenzado a tener un gran peso determinante los grandes consorcios empresariales transnacionales, y aparece fortalecida la idea de tratar con gobiernos «subnacionales» (provinciales o regionales), así como de una red de instituciones regionales y/o mundiales –entre otras, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el FMI y la misma Unión Europea-. Estas últimas constituyen la base de una incipiente gobernanza transnacional, anónima y «despolitizada» que es manejada principalmente por tecnócratas.

Este proceso ha generado una transición de una lógica de gobiernos (*governments*) hacia una red de administraciones (*governance*) lo cual ha originado dos principales problemas. Por un lado, se ha presenciado una gran fragmentación en el proceso de toma de decisiones políticas, debilitando así seriamente la capacidad del mismo estado nacional para enfrentar los problemas o desafíos, en aumento ante la volatilidad que caracteriza al actual orden global, que enfrenta la sociedad. Por otro lado, y aún más preocupante, mientras que las decisiones tomadas en el marco de esta go-

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

² Desde los inicios mismos del proyecto globalizador se plantea la existencia de la desigual. Zbigniew Brzezinski, en su libro *La era tecnocrática*, sostiene que un mundo global está compuesto por zonas de desarrollo y riqueza, otras serán zonas de reservorio alimentario y «el resto», en donde viven los que después llamarán «los perdedores» (Brzezinski, 1979: 71ss).

bernanza están generando un impacto inmediato sobre las vidas cotidianas de las poblaciones, apenas existe un control sobre las mismas (Adins Vanbiervliet, 2017: 16).

La despolitización se expresa en esta combinación de, por un lado, Estados y políticos nacionales privados de su histórico espacio de maniobra, y por otro lado, una poderosa burocracia europea políticamente anónima y apenas responsable ante los ciudadanos. Ello es una de las principales razones por las cuales aparece el creciente éxito electoral de candidatos nacionalistas y euroescépticos, que se muestran más visibles e identificables por la población, tal el caso de Italia, donde La Liga deja el gobierno nacional pero amplía su base territorial ganando gobiernos municipales.

Por su parte, los sistemas parlamentarios favorecen una representación fragmentada, por lo que la política deja de ser la realización de las expectativas y esperanzas de un pueblo para ser el resultado de una negociación en los despachos del Parlamento.

Ello se corresponde con la falta de identidad europea con un *démos*. Habermas ha visto este problema y sostiene que la existencia de un pueblo no siempre es evidente. Este se puede «construir» poco a poco a través de la formación de una opinión pública consciente (1989: 98 ss), pero las identidades nacionales no son el resultado de una racionalización conceptual sino fruto de procesos culturales que aúnan sentido y sentimiento, y en ese marco son inefables (Seguró-Innerarity, 2017: 39)³. No hay unidad política sin un *démos* y la existencia del mismo es un proceso de construcción histórico-mítico, lo cual, pensando en Europa cobra nuevo valor la expresión de Goethe: «la lengua madre de Europa es el cristianismo», y sin esa consideración parecería muy difícil concebir una unidad europea, más allá de las formas que ésta tome.

Si bien el Tratado de Maastricht fue el primero en crear explícitamente una «ciudadanía de la Unión», y una incipiente política cultural comunitaria

³ El reparto de África que surge del Tratado de Berlín (1881) entre las naciones europeas, es un antecedente de estas construcciones artificiales que poseen fronteras que nunca existieron ni tiene razón de ser acorde con la cultura y la historia de los pueblos que allí vivían, solo son concebibles como herederas de las divisiones administrativas coloniales (Arabi, 2016: 42). Los politólogos estadounidenses han reflexionado sobre este fenómeno de armados artificiales a los que llamaron los «State-building». Ello supone monopolizar la identidad nacional haciéndola coincidente con una estructura jurídico-política positiva, no siendo el producto de un proceso popular sino una construcción del estado como estrategia para lograr un desarrollo político, social y económico, tal como se lo aplicó en Bosnia-Herzegovina, Irak y Afganistán. Según el politólogo Anders Persson, la construcción estatal liderada internacionalmente se basa en tres dimensiones: una dimensión de seguridad, una dimensión política y una dimensión económica. Hasta ahora, los resultados del uso del enfoque de construcción del estado para la consolidación de la democracia no han demostrado efectividad alguna (Persson, 2012: 101-119).

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

en el bloque, la introducción del euro fue considerada por muchos, como un avance sin precedentes en dicha construcción de una identidad postnacional. No obstante, la mayor parte de elementos que históricamente han contribuido al proceso de constitución de los estados nacionales, aún se encuentran vigentes y operativos en la realidad actual. Así, apenas existe una prensa masiva o una cultura popular de carácter paneuropeo, por lo que el conocimiento en una sociedad sobre los demás países miembros del bloque suele ser muy limitado.

La incapacidad de la Unión Europea para actuar como un bloque, por la falta de un real demos europeo, ha producido un regreso del nacionalismo en los países del bloque. La revisión temporal del Tratado de Schengen, los intensos debates en cuanto a la política de cuotas de refugiados, la construcción de muros en algunas fronteras de Europa Central, el aumento del bilateralismo -en detrimento del enfoque multilateral- para tratar con terceros países y el creciente éxito de discursos nacionalistas y proteccionistas, que acompañaron tanto a campañas electorales como la prensa popular, solamente constituyen algunos reflejos que muestran la inexistencia de un proceso identitario propiamente europeo de los ciudadanos de la UE (Adins Vanbiervliet, 2017: 20).

En ese marco se encuentra el conflicto entre la hipótesis federativa y la confederativa; entre los que pretenden una cesión mayor de soberanía por parte de los estados y los que consideran que dicha cesión es imposible o incluso perjudicial. Carl Schmitt en *El nomos de la tierra* (Buenos Aires. Struhart, 2005) mencionaba los «grandes espacios» (*Grossraum*), como protagonistas de la política mundial, lo cual no nombraba lo mismo que la expresión «espacio vital» (*Lebensraum*) usada por los nazis para justificar la anexión de los territorios, tal como lo explica el propio Schmitt en sus respuestas ante los interrogatorios de Nuremberg (Schmitt, 2017: 137ss). Así también lo vio Jürgen Habermas, quien sostuvo que “existe un contraste considerable entre las expectativas y las exigencias de quienes trataban por todos los medios de hacer avanzar la unificación europea y quienes, en la actualidad pretenden continuar ese proyecto; hay por lo menos una diferencia impresionante de retórica y en el objetivo final. Mientras que la primera generación de los partidarios más influyentes no dudaba de hablar de un proyecto de «Estados Unidos de Europa», evocando con ello el modelo de los Estados Unidos de América o Suiza, el debate actual se aleja del modelo de un estado federal, evitando incluso el término «federación»” (Haberle-Habermas, 2004: 45).

La reacción a la construcción de una Europa virtual proviene de las identidades culturales reales, que ven potenciado el peligro de su existencia por el proceso migratorio de masas y la incompatibilidad de políticas de integración producto de una concepción esencialista de la nacionalidad⁴. Tampoco satisface una democracia procedimental sin continente, cada vez

Lic. Alfredo Mason
Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

más separada de los pueblos, cada vez más administrada por tecnócratas y menos conducida por políticos. Se podrá hablar de «euroescépticos», y los hay de la izquierda a la derecha en todo el espectro, pero la unificación bajo ese término es una simplificación excesiva pues los hay *quienes quieren «destruir la UE, pero no Europa»*, como sostiene el Frente Nacional francés, hasta los conservadores británicos que rechazan esta UE de Maastricht pero reivindican el antiguo mercado común (Argüello. 2015: 145-146).

Finalmente, aparece la cuestión del crecimiento incontrolado del flujo migratorio. También en este caso se ha tratado de un paso intensamente biopolítico -no solo en el sentido de que lo que está en juego es la vida o la muerte de cientos de miles de seres humanos que huyen de unas situaciones aún más espantosas-, también en el sentido de que está determinando una mutación étnica de la población europea que hace unos años era inimaginable.

Las viejas naciones europeas se fugan hacia el interior de sí mismas. Los funcionarios *tax free* de Bruselas se alejan sin parar de la ciudadanía, instalados en la ideología corporativa de los expertos, encerrados en su burbuja. Nadie parece querer gritar que ¡el rey está desnudo! Que el problema es un capitalismo salvaje que utiliza tanto la guerra como la injusticia social para crecer.

Fecha de recepción: Abril 2018

Fecha de aceptación: Mayo 2018

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

⁴ El pensamiento político español generó en el siglo XIX una respuesta distinta a este esencialismo, particularmente lo desarrolla Miguel de Unamuno.

DIVERSIDAD **Bibliografía**

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Adins Vanbiervliet, Sebastien (2017) Las crisis de la Unión Europea: ¿una aplicación de la Ley de Murphy? en Agenda Internacional. Lima. Año XXIV n° 35.

Anderson, Benedict (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México. F.C.E.

Arabi, Hassan (2016) Las migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la nueva civilización. Badajoz. AnthropiQa.

Argüello, Jorge (2015) Diálogos sobre Europa. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Brzezinski, Zbigniew (1979) La era tecnocrática. Buenos Aires. Paidós.

Buglioni, Alfredo – Mason, Alfredo (2018) La irrupción de los nacionalismos en Europa. Buenos Aires. CICCUS.

Castorina, Emilia (2017) Neoliberalismo democrático: una nueva forma de poder en Question. La Plata. Vol. 1 n° 53.

Haberle, Peter-Habermas, Jürgen et al (2004) La constitucionalización de Europa. México. UNAM.

Habermas, Jürgen (1989) Identidades nacionales y potnacionales. Madrid. Técnos.

Macpherson, Crawford B. (1973), Democratic Theory: Essays in Retrieval. Oxford. Clarendon Press.

Nancy, Jacques (2017) Two years until the 2019 European elections. Special Eurobarometer of the European Parliament. Bruselas: European Parliamentary Research Service.

Persson, Anders (2012) Building a State or maintaining the occupation: International Support for Fayyad's state-building project en Journal of Conflict Transformation and Security. Birmingham. Vol. 2 N° 1.

Popper, K. –Adorno, Th. - Dahrendorf, R. - Habermas, J. (1978) La lógica de las ciencias sociales. México. Grijalbo.

Schmitt, Carl (2017) Respuestas en Nuremberg. Madrid. Escolar y Mayo.

Seguró, Miguel – Innerarity, Daniel (2017) ¿A dónde vas Europa? Barcelona. Herder.

Lic. Alfredo Mason
Asociación de Filosofía
Latinoamericana (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar